



PABLO GENOVÉS. HACIENDO UN NUEVO MUNDO

TEXTO **Fátima Otero**. Crítica de Arte

de construcciones sofisticadas. Entre ellas la magnificencia de grandes escenarios teatrales de ópera, interiores museísticos, naves catedralicias o bibliotecas invadidos por huracanes, tifones o grandes sequías. Pilares barrocos y neoclásicos son anegados haciendo tambalear la estructura portante. Esa idea de desastre total se percibe más en los vídeos donde a ritmo lento el oleaje parece cubrir hasta la propia sala y achicar la imagen del espectador.

Las inclemencias temporales que parecen devorarlo todo nos conectan con el mito bíblico del diluvio universal, no menos con el paisaje decadente finisecular, con la idea de lo sublime y del destino melancólico de unos ideales y cultura quebrantada. También, otra sala enclaustrando al espectador nos retrotrae el ambiente opresivo de las cárceles de Piranesi. Aunque no halla

huella humana en estos paisajes se presiente la temática de los refugiados.

EN UN APROPIACIONISMO CRÍTICO típico del posmodernismo, Pablo Genovés revisa grandes géneros del pasado como el paisaje o la fotografía de viajes para reubicarlas en el contexto actual. Para ello, técnicamente, recurre a estampas antiguas y fotos encontradas en mercadillos o anticuarios de toda Europa, de las que se apropia y luego combina con otras imágenes trabajadas con técnicas digitales. El contraste entre lo digital y analógico le interesa especialmente. También presentimos que le fascina el barroco. Es evidente en la selección de lujosos interiores pero no menos de los collages surrealistas de Max Ernst, en las ruinas que hicieron las delicias de los románticos o las vistas después de una

tormenta o naufragio a lo Friedrich o Turner.

EL ARTISTA, COMO UN VISIONARIO, plantea un mundo devastado a nivel ideológico, económico y cultural dejando un universo de caos. Es la herencia que recibirán las nuevas generaciones tras lo que parece un juicio universal que ha arrasado con todo valor humano, con el saber y la cultura. El conocimiento ha quedado en las cloacas del olvido.

Mientras, sus fotomontajes nos recrean la vista con arquitecturas monumentales que apuntan a un pasado próspero, y nos hace partícipes de una poderosa dramaturgia en todo el recorrido aumentada por la música de Mahler que envuelve la muestra en un remolino de misticismo y alucinación que habla de grandes pretensiones estéticas, en ningún momento incompatibles con la desolación del entorno.

EL RECONOCIDO FOTÓGRAFO une pasado y presente para remarcar y enfatizar la riqueza del saber y que el peso de tan elocuentes fotografías, como las presentes, puedan impulsar la petición de acción política encaminada a apoyar la educación, cultura y bienestar de los pueblos.

Su obra se alza para denunciar estos tiempos difíciles. Es un trabajo de contenido simbólico en el que se denuncia la pérdida del paisaje, pero no menos de la cultura y otros valores; a la vez que se aborda la fragilidad de la memoria. Lo hace en un tono en un principio derrotista, aunque el recorrido expositivo culmina no sólo con fotografías a todo color sino con la bondad de un nuevo horizonte, que se vislumbra al final del recorrido, justo en los momentos más terribles, en esos de calma después de la tempestad cuando ya no se espera nada. El agua ha puesto fin a todo, ojalá que vuelva a ser inicio, no conviene olvidar que es el elemento primordial del origen de la vida.

Uno de los grandes cometidos del arte es desvelar lo que sucede y el por qué sucede en la actualidad. De este discernimiento puede surgir el cambio ya que el arte puede devolvernos la esperanza y revelar que ese avance es posible.

En los últimos años estamos asistiendo, atónitos, a fenómenos naturales imprevistos que la mayoría los contemplamos tranquilamente sentados en cómodos sofás mientras otros sufren en vivo y en directo la pérdida del hogar, del entorno, cuando no la propia vida. La relación con la naturaleza se ha vuelto problemática y aún no ha encontrado solución en la sociedad contemporánea a pesar de los innumerables intentos. El hombre ha querido vencer al medio natural embarcándose en empresas titánicas, pero éste se revela contra tanta codicia y trata de recuperar lo que le han quitado: bosques, mares, ríos, culturas, memoria, pasado...

EL PROBLEMA SE HA AGRAVADO por efecto del cambio climático, precisamente este tema es uno más de los que se aborda en la exposición *Las mutaciones polifónicas* del artista madrileño Pablo Genovés, el reconocido fotógrafo que expone esta temporada en el MAC de A Coruña.

Walter Benjamin hablaba de la historia del arte como una historia de profecías porque cada época posee una capacidad propia de interpretación. Pablo Genovés ve la suya muy apocalíptica. La conciencia de desastre persigue sus imágenes

en las que más que fijarnos en cada una por separado percibimos el conjunto como una gran instalación que incorpora el vídeo en dos salas específicas. En todo el recorrido lo insólito juega un rol importante.

TORRENTES DE AGUAS BRAVAS han escapado a todo tipo de control humano, su destino melancólico de desastre llega hasta las cúpulas o bóvedas

